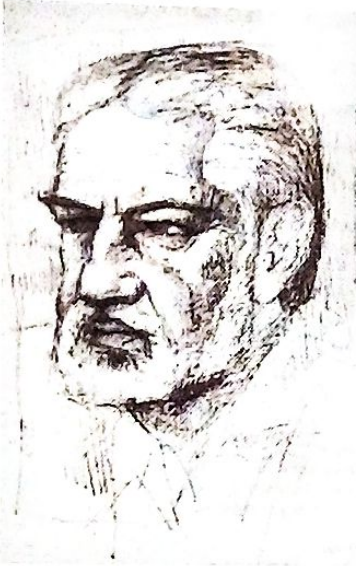




# corazón ya fue latido»

Poesía de Protesta de Alberto Guerra



Dibujo de Gustavo Lara

propicio para el arte y la cultura, capítulos cuyos destino está en manos de quienes contribuyen con su sapiencia, a formar, a partir de la literatura, al nuevo hombre, a la mujer de Bolivia.

Don Alberto Guerra Gutiérrez ha recibido varios premios, entre ellos el Gunnar Mendoza, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura a la Promoción y Gestión Cultural, por su tarea de difusor de la Cultura y el Folklore orureños; ostentó el Escudo de Armas de la ciudad de Oruro, la cual lo ha declarado Ciudadano Notable. Como poeta ha producido: "Hálito que se desgarran en pos de la belleza", "Siete poemas de sangre, o la historia de mi corazón", "Sesenta breves poemas y la vigencia del amor". El crítico Luis Ramiro Beltrán en su obra "Panorama de la Poesía Boliviana", editado en Bogotá por el Convenio Andrés Bello, dice refiriéndose a la poética de Guerra Gutiérrez: "Se distingue igualmente (...) como pintor inspirado de la tradición folklórica orureña y abogado iracundo de los niños mineros". Su poesía social reúne, por ejemplo, en el libro "Baladas de los niños mineros".

Como ensayista ha publicado "El Folklore Boliviano", que es una parte de la Enciclopedia Boliviana de la Editorial "Los Amigos del Libro". En esta obra se refiere a diferentes aspectos de la tradición oral y a las costumbres de nuestro pueblo, explicando con notable lucidez los diferentes aspectos del carnaval orureño; además promovió la reunión de varios congresos acerca del folklore boliviano y publicó las revistas "Folklore = Folklore" y "Etnofolk", en las cuales reunió trabajos de diferentes investigadores que se ocuparon del folklore. Ha sido Oficial Mayor de Cultura de la Honorable Alcaldía Municipal de Oruro en la gestión 1993 a 1994. En el Congreso de Escritores reunidos en Trinidad del 18 a 24 de octubre de 2000, fue elegido Presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Su nombre figura en varias antologías literarias como en las de Yolanda Bedregal, Luis Ramiro Beltrán, Hugo Molina Viña y la de Beatriz Schulze Arana.

He aquí una relación completamente ligera de la tarea y semblanza del profesor don Alberto Guerra Gutiérrez, orureño de los pocos firmes en la lucha por lograr que este espacio geográfico esté presente en Bolivia, y vaya que lo está, además de tener un sitio en las letras latinoamericanas. Es que don Alberto Guerra, en su infinito campo, contribuyó al desarrollo y progreso de su tierra, de su Oruro, en cuyo lar hizo trabajo, imprimiendo su sello intelectual con personalidad propia, en los campos de etnografía, el folklore, el cuento, la poesía, tarea de suma importancia que le valió ocupar importantes cargos y llegar a la cúspide de las aspiraciones de la intelectualidad, pero sin pretensiones de recibir honores por el trabajo cumplido. El profesor Alberto Guerra Gutiérrez fue Miembro de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente a la Real Española; ingresó respaldado por sus méritos literarios.

Don Alberto Guerra Gutiérrez, maestro normalista, asistió a eventos científicos y literarios en el país y el extranjero: Perú, Argentina, Suecia, Italia, Chile.

Por lo dicho, expresamos satisfacción personal al ocuparnos de una parte de la importante obra poética que nos dejó como legado, el amigo entrañable con quien compartimos jornadas de coloquios literarios, desde una época de bohemia, pasando por la investigación en el campo del folklore y la Cultura tradicional y popular.

La poesía de protesta de Alberto Guerra Gutiérrez, caló hondo en nuestros más puros sentimientos de solidaridad humana.

Nítidamente destaca en nuestra mente, la participación de Guerra Gutiérrez cuando en noviembre de 2000 participó de un evento regional denominado "Región, Prensa y Desarrollo", presentando su tema "La Cultura Tradicional y Popular en Oruro".

En verdad fue hombre de gran valía, don Alberto Guerra Gutiérrez.

José Luis Zabalaga Mendoza. Periodista profesional.

## ¡¡¡Adiós, Alberto!!!

Estás sumido en un caprichoso sueño, y tu voz de paja brava mecida por el viento de la zampoña y canto alegre de quirquincho hecho charango, hoy es, voz de lira en coro de angeles divinos, entonan tu verso, tu prosa, hechizando el tiempo diferente del pensamiento sabio, con el proverbio de grandeza que señala el horizonte en el camino de huella honda, que no permitirá desvío de quien siguiere tu huella.

Fluye en tus venas el caudal rabioso que en la pluma discurre y denuncia el cómo se vive con hambre en las minas, las manos sangrantes de madres pallirís, niños huérfanos de padres asesinados. Consta en tu seno fruncido de coraje. Tu mirada altiva es fuerte en el lomo de la bestia que engulle con codicia las vidas mineras que en tus cantos evocas irritado, dolido, pero nunca permitiste el silencio sometido y pagado.

Alberto en la K'ho'a, la mesa blanca, la feja y la coca, encontraste en los Mallcus, Achachillas y T'hallas, el lenguaje exacto para dialogar con nuestros dioses, aquellos que tú nos dijiste que eran calumniados.

Alberto, en la metáfora del destino, te igualas a tu sueño poético del adiós hasta pronto; del, yo me adelanto para andar juntos mañana nuestro camino. Amigo de los versos, tu recuerdo hoy es poema. Hermano fiel del estudio, tu legado lo heredan los niños. Templanza hosca en tu mueca furtiva, desdeñaste al cipayo y la hipócrita comedia. Tu fidelidad de talla con tu Oruro querido, tu grandeza literaria hoy es íntero de iniciativas jóvenes que siguen tus pasos.

Gracias por todo y que Dios te bendiga en este descanso caprichoso, que causa dolor y tristeza.

Ascanio J. Nava Rodríguez

"Duele tu nombre desde adentro / duele tu sombra / que se llama historia; / la piedra que es tu canto / duele como duelen las cenizas / del amor y la porfía.

Duele Bolivia tu herida / que se hace sangre / en nuestra carne lacerada, / duele tu herida en la montaña, / duele tu herida en el sereno valle, / en la llanura fértil / y en la selva, traicionada.

Duele desde adentro tu espesura / que se hace espera / en los andenes de la muerte, / en la ternura de tu lento asombro / de paloma herida; / duele su sangre de Calama / y Riosinho, / tu petróleo en Yacuiba / y Villamontes, / tu estaño que es sangre / de fibra endurecida / duele en Catavi y en Milluni, / en Teoponte, en Matilde / y en Huanuni, / duele tu sangre que es savia / de amargos cañaverales / en la zafrá de Tucumán / y la Esperanza; / duele el minero en su soledad / con su alcohol y su coca / que es la urgencia de otra herida, / duele el que ya no es pongo por ser peldaño de los que están arriba. Duele Terevinto y Ucuñaña, duele el labriego que no conoce la semilla, duele el obrero, duele el pueblo que es el yunque de todas las mentiras.

Duele Bolivia tu sangre / que se llama historia / desde el motín a la emboscada, / desde Ingavi al cañón del Yuro, / de Yungay al "corralito", / desde las "Canchas de Potosí" / a las espesura de Ñancahuazú / y los pajonales del Chaco: duele el soldado de corazón civil / y brazo uniformado, duelen su bota y su fusil / hechos con sangre mercenaria, / duele su mirada / de cuchillos extranjeros, / duele el paracaidista / de boina americana, / duele el "Rangers" / pisando suelo boliviano.

Tarea peligrosa que hizo fruncir el ceño a más de un régimen totalitario que echó su brutal enojo sobre este intelectual.

La poesía de Alberto Guerra quedará por siempre en el corazón de su pueblo porque Guerra Gutiérrez, reflejó al pueblo mismo, con esa innata habilidad que lo caracterizaba.

Pero, trabajar en éste marco efectivo, en un mundo cruel donde la actividad política partidista se ha hecho dueña de la atención de muchos, es difícil. Alberto Guerra superó todo aquello con sabiduría, trabajó en un mundo hostil, nada